**Tomad y comed, este es mi cuerpo**

Por. Esteban Beltrán Ulate

estebanbeltran@outlook.com

En diferentes momentos de la historia de la humanidad se identifica como grupos totalitarios han normalizado un cuerpo. Esto implica instalar en el colectivo social, por medio de múltiples instrumentos, una imagen de cuerpo -idealizado- que es asumido "gratuitamente", sobre el esquema físico se abraza un esquema imaginario. El cuerpo normalizado se ha distribuido según diversos contextos, p.e. regiones, religiones, o grupos etareos, por mencionar unos casos. La normalización del cuerpo posibilita homogeneizar, anestesiar la historia personal para abonar el futuro artificial que ha planificado el grupo totalitario imperante.

Con el desarrollo del mito de moderno occidental de "Aldea Global" (en esa aldea no viven todos), se ha evidenciado por parte de grupos totalitarios la urgencia de la normalización de un cuerpo. Un instrumento contemporáneo para la normalización del cuerpo son las nuevas granjas virtuales, de ahí ha surgido el cuerpo virtual, que ha venido a suponer "Alter-alter Ego". Los grupos totalitarios contemporáneos tienden a globalizar el ejercicio de su poder, por medio de la administración de los instrumentos (dispositivos) de normalización.

El cuerpo normalizado seguirá siendo una construcción de los grupos totalitarios y está en el centro de las ciudades modernas. Incluso se perfilan cuerpos normalizados emergentes que presionan por instalar nuevas imagen sociales a partir del derrocamiento de la imagen imperante, con el mismo afán totalizante. Más allá de esta dialéctica de los cuerpos normalizados se identifican una serie de elementos desconectados del sistema totalitario: son cuerpos discapacitados, cuerpos heridos, cuerpos en la periferia.

La modernidad construye un templo donde funden con plusvalía su nuevo ídolo: el cuerpo normalizado; en la periferia se escucha un clamor, es el del cuerpo discapacitado que es un cuerpo herido, es un cuerpo falible, es un cuerpo con llagas, es un cuerpo flagelado, es un cuerpo que clama por un Redentor. Mientes el cuerpo normalizado juzga vida o muerte entre los otros cuerpos; desde la periferia, desde la humildad, en las afueras del sepulcro se nos ha revelado un cuerpo resucitado, es el Cristo, que nos llama a seguirle y anunciarle, se nos presenta y nos envía a decir sus palabras "tomad y comed, este es mi cuerpo".

El cuerpo normalizado es un cuerpo al servicio del poder que tendrá como ocaso la muerte, los cristianos somos la comunidad del cuerpo resucitado, y nos entregamos viviendo la palabra del cuerpo glorioso que nos resucita por medio de la misericordia, gracia y amor.